

LA REVOLUCION AMERICANA

MANIFIESTO DEL COMITE EJECUTIVO DE LA INTERNACIONAL COMUNISTA A LOS TRABAJADORES DE NORTE Y SUD AMERICA

En la presente Revolución Mundial, el mayor problema de la clase obrera consiste en su preparación moral y material para apoderarse revolucionariamente del Poder y para la destrucción del Capitalismo e Imperialismo.

Bajo la presión de hierro, de la explotación y del hambre, en todos los países se afilian siempre mayores cantidades de las masas proletarias en la campaña contra el Capitalismo.

En la guerra, en la «Paz» mortífera, en la conspiración contra los pueblos del mundo, bajo la máscara de la «Sociedad de las Naciones», en la campaña militar y económica que el Capitalismo Internacional ejerce contra la Rusia Soviet, se ha demostrado el capitalismo como un castigo de la humanidad, como una bestia feroz que se destruye a sí mismo y al mundo entero. La brutalidad del capitalismo equivale a la inhabilidad en la cuestión de reconstruir la sociedad en un sentido económico; la única forma de Reconstrucción económica que todavía puede hacer el Capitalismo es una «Reconstrucción que tiene que conducir a la clase obrera a una miseria mayor y a un yugo aún más fuerte y conceder a la clase capitalista un nuevo poder, para extender su dominio bárbaro sobre los propietarios. El capitalismo reúne sus fuerzas contra los obreros y destruye sus organizaciones; se ha propuesto por objeto erigir por todos los medios el dominio del imperialismo.

Contra esta reacción y opresión, los obreros del mundo están organizando su campaña, para asegurar la acción revolucionaria, para arrancar el poder político y erigir la dictadura del proletariado.

En la Internacional Comunista, encuentra esta lucha mundial la revolución su segura, consistente e irresistible expresión.

La Internacional Comunista es la creación de la misma vida, de la lucha actual de los proletarios de todos los países y de la acción revolucionaria, que constituye esta lucha. La Internacional Comunista no aparece como la contestación a varias condiciones de Rusia, ni es la Revolución únicamente europea. Nuestra organización y nuestros fines tienen vastos objetos para el mundo entero. Todos los trabajadores conscientes de Europa, América, Asia, los negros, los amarillos y los blancos, se encuentran juntos en la Internacional Comunista y luchan por alcanzar sus fines.

El problema de la Internacional Comunista consiste en romper el poder del imperialismo mundial.

Para cumplir con este problema debe la Internacional Comunista juntar el campo revolucionario de los obreros del mundo entero, cada fase de esta lucha ligada con los demás formula los fines generales y constituye la táctica general de la Revolución. Esta lucha de ninguna manera es nacional, sino internacional. La lucha de los trabajadores contra el imperialismo es una guerra civil, guiada por la necesidad hasta una guerra armada abierta. La Internacional Comunista es el Estado Mayor de la Revolución Mundial.

Nos dirigimos directamente a vosotros, trabajadores de Norte y Sud América, pues es el problema que os corresponde, de gran significación para la Revolución Mundial. Únicamente nuestra victoria, puede asegurar la «victoria definitiva» de la Revolución Mundial.

La caída del Imperialismo Americano (el mayor y más fuerte del mundo, el último baluarte del capitalismo internacional) efectuada por los trabajadores de los Estados Unidos y de las Américas latinas, será la última fase de la Revolución Mundial.

Al mismo tiempo la ideología y el espíritu del capitalismo se volvieron militaristas.

El Gobierno Federal se otorga siempre nuevas funciones y se cen-

traliza en la forma de una autocracia resistente sobre la nación. El Gobernador del Estado de Nueva Jersey, hace poco tiempo hizo el ensayo de restituir otra vez la divisa: «Derecho de los Estados separados» pero su voz se perdió en el desierto. El otorgamiento de los derechos autónomos, de los Estados separados, corresponde a las pretensiones del capital pequeño y de la democracia campesina, cuya importancia empezó a hundirse con el principio de la guerra civil. El capitán grande así como los monopolios exigen un gobierno burgués despótico. Y este despotismo de los gobiernos del mundo debe naturalmente quedar en unsono con los intereses del capitalismo americano y también sostener una política exterior agresiva.

Las consecuencias de la guerra son: el refuerzo de la reacción y un yugo reforzado para la clase obrera.

El imperialismo americano se encuentra enteramente en las manos del gobierno, que dispone de un poder político extenso. La pequeña burguesía democrática y el partido democrático se dejaron meter en un compromiso y se extendieron con los imperialistas, y por su falta de unidad y temor, forman una agencia del imperialismo. Los monopolios y grandes empresas comerciales son dueños de la situación. La persecución del «Trust de Embalsajes» el año pasado hizo más que nunca al Trust de hoy en día.

La capital financiera entró en unión con el gobierno, necesitándolo como aparato para poder alcanzar sus planes criminales. Por el momento son los financistas conscientes, que poseen en sus manos la situación de los Estados Unidos. La concentración del capital condujo a una correspondiente concentración del gobierno.

El desarrollo de esta política exterior agresiva, debía entregar se por el Imperialismo americano a la Sociedad de las Naciones.

La Sociedad de las Naciones fue una maniobra para asegurar el poder mundial del Imperialismo y para destruir a la Revolución proletaria.

¿Por qué razón los Estados Unidos niegan ahora a la Sociedad de las Naciones?

La contestación es clara: La carnicería mundial y la derrota económica de Europa; conduxeron a los Estados Unidos y la Gran Bretaña al poder imperialista reinante sobre el mundo entero. Naturalmente, esta fue la causa de la enemistad entre ambos países.

Desde el punto de vista de la Gran Bretaña (y del capitalismo mundial) la resurrección europea en el sentido económico fue una cosa de necesidad.

Bajo las condiciones actuales, Europa se transformó en una verdadera colonia británica. El imperialismo americano comprendió que colaborando en la reconstrucción de Europa, siempre contribuirá al refuerzo del poder británico, a su extensión, hasta el poder mundial.

Este punto fundamental, por cuya razón el imperialismo americano está rechazado a la Sociedad de las Naciones.

¿Para qué dividir el poder mundial con la Gran Bretaña?

—Fiel a la lógica incontestable del forjamiento del capital, el imperialismo americano resolvió conquistarse, únicamente para sí mismo, el poder mundial. De esta manera la Sociedad de las Naciones se rompió por el antagonismo imperialista entre los Estados Unidos y la Gran Bretaña, así como por la salida de la Rusia Soviet, como por poder mundial revolucionario.

La civilización se destruye. En Europa reina el caos; millones y millones de gentes se mueren de hambre. Sin embargo, los Esta-

dos Unidos, que entraron en la guerra para «asegurar al mundo la democracia», ven en esta revuelta del mundo, una buena ocasión para asegurar su propio imperialismo.

La guerra mundial debilitó hasta el último extremo al capitalismo europeo, económica y políticamente. El capitalismo europeo está frente a su aniquilamiento total, y el proletariado muy pronto conquistará el poder en el camino revolucionario.

Enteramente contrarias son las cosas en Estados Unidos (y también en la América Latina, donde el capitalismo todavía está en el proceso de su desarrollo y no ha llegado a su apogeo). En vez de debilitarse el capitalismo en los Estados Unidos, la guerra reforzó aun más sus poderes militaristas, políticos, financieros y económicos. La política de los Estados Unidos en la guerra, fue una invención que debía traer a los Estados Unidos una ganancia gigantesca.

Este poderoso acrecentamiento que se traspasó a las esperanzas más codiciosas, es una directa inversión de tributos a los obreros del mundo entero, los cuales por su lado están fuertemente recargados con la existencia de su «propio» capitalismo nacional. El imperialismo americano: que precisamente encabeza la guerra con el fin de asegurar la democracia para el mundo, al mismo tiempo construyó contra la democracia y contra la paz un gigantesco aparato militar propio.

Si la Gran Bretaña hubiese renunciado a su resolución de la marina, los Estados Unidos deberían tener en tres años una marina mayor que la Británica.

Todos los medios materiales necesarios fueron reunidos para acumular durante la guerra un poderoso ejército «para el caso de necesidad».

El Imperialismo americano es el alma de la reacción nacional.

Intactos económicamente, en los sentidos financieros políticos, sin pasar todavía por la presión revolucionaria del proletariado, los Estados Unidos reúnen sus fuerzas para el ataque y se encuentran en el mejor camino hacia la «Gendarmería» y la contrarrevolución mundial.

Si la revolución mundial avanzada debiera sufrir una derrota, esto tendrá como consecuencias únicamente un yugo reforzado para la clase trabajadora; por su lado las disputas imperialistas entre los Estados Unidos y la Gran Bretaña, tienen que estallar en una nueva guerra enorme, con el fin de apoderarse del poder mundial.

Si la revolución mundial va a extenderse más sobre Europa, y todos los hechos objetivos lo demuestran así, entonces habrá una posibilidad en la Unión de la Gran Bretaña con los Estados Unidos en contra de la revolución.

Si embargo, la Gran Bretaña será conquistada por la revolución y entonces podrá suceder una guerra de la América imperialista contra la Europa Soviet, y una guerra semejante tendrá que conducir a una revolución y guerras civiles en Europa, América y Asia.

Cada una de estas posibilidades tendrá consecuencias legendarias, porque entonces la participación revolucionaria de los proletarios de los Estados Unidos y de la América Latina sería inminente.

La revolución mundial empezada por los trabajadores de Rusia y sostenida por los Asiáticos y Europeos, puede ser hasta el fin conducida únicamente con la participación de los Trabajadores de las dos Américas.

La derrota del Imperialismo, es una condición necesaria para la revolución mundial. Como el Imperialismo aumenta más en los Estados Unidos, así mismo la revolución en Europa se desarrolla más en América. Y como el Imperialismo americano es un factor incontestable del imperia-

lismo mundial, la revolución americana tiene que defender la revolución mundial.

Este es el problema que la Historia les propone, a los trabajadores de las Américas!

Hacia la resolución de este problema los llama la Internacional Comunista, hacia un problema cuya resolución no es únicamente la liberación de vosotros sino la liberación de todos los trabajadores del mundo entero.

El objetivo del Imperialismo norteamericano es el saqueo del mundo entero. Pero exactamente así como está dispuesta la base del Imperialismo Británico en su sistema colonial, el Imperialismo norteamericano está fundado en el despojo y dominio de la América Latina.

Cuando los pueblos de la América Latina hablan de su independencia, se engañan a sí mismos. El Imperialismo no admite la independencia de los pueblos pequeños, sino la absoluta dependencia de las grandes potencias. El Imperialismo americano ha subyugado a los pueblos de la América Latina, económicamente por medio del comercio e inversión de capital, políticamente por la Doctrina Monroe. ¿Dónde está pues la independencia de estos pueblos?

Serán dominados por el Gobierno americano, ya sea por medio de las armas (como en Centro América), ya sea por un desvergonzado yugo de diplomacia y de opresión, en tanto que su industria y su desarrollo económico se encuentran en manos del capital financiero americano.

En realidad, la América Latina es una región colonial de los Estados Unidos, que abastecen con materias primas y mano de obra barata, dejándoles por consiguiente ganancias fabulosas; es un campo enorme «a explotar», propio para la importación de maquinaria, capital y empresas americanas.

Las condiciones subsecuentes a la guerra mundial, han convertido definitivamente la América Latina en una colonia de los Estados Unidos; pero esto no ha sido sino la base final del desarrollo previsto.

Aun cuando la Gran Bretaña, Alemania y Francia no eran antes de la guerra competidores despreciables de los Estados Unidos en la América Latina, la Doctrina Monroe le aseguró al Imperialismo americano la hegemonía política (de la cual naturalmente se derivó también la hegemonía política).

La historia de la Doctrina Monroe no se traduce sino en un afán de robar y engañar a los capitalistas.

Dicha doctrina, que fue formulada hace cien años, para proteger aparentemente la América del Norte y del Sur, de las maquinaciones monárquicas y coloniales de la Europa, fue de hecho la consecuencia de una competencia entre los Estados Unidos e Inglaterra. La Doctrina fue indicada según las demandas, que determinaron el desarrollo del Capitalismo norteamericano, habiéndose finalmente constituido en un medio para ejercer el dominio del Imperialismo americano sobre la América Latina y proteger este dominio en contra de todo el demás capital concurrente. Ya des de hace 50 años el Presidente Grant dio a la Doctrina Monroe un sello imperialista, que fue expresado con más precisión por el Presidente Choctaw en la controversia entre la Gran Bretaña y Venezuela. La obra del Gobierno de Roosevelt, que convirtió la Doctrina Monroe en símbolo de Imperialismo americano, fue llevada a término definitivo por el Presidente Wilson. Debía llamarse la Doctrina, en su forma actual, la «Doctrina Roosevelt-Wilson».

En 1913, el Presidente Wilson (el Liberal y Demócrata) hizo indicaciones relativas a que la Doctrina Monroe concedía a los Estados Unidos facultades para impedir que el Imperialismo británico comprara yacimientos petroleros en México. El

Panamericanismo, que es glorificado como medio para la unión democrática de los pueblos de América, es en realidad un instrumento para someter los mismos al dominio de los Estados Unidos. Al mismo tiempo que el Gobierno de Wilson hablaba en favor de la idea sobre la Unión Panamericana, el Secretario de Estado Lansing declaraba, que la Doctrina Monroe era una doctrina nacional de los Estados Unidos, formulada y mantenida en intereses de la patria. ¿Qué cosa es, sino Imperialismo y sugación de la Unión democrática?

Precisamente en nombre de la Doctrina Monroe destruyeron los Estados Unidos la Independencia de las Repúblicas de Centroamérica; en nombre de la Doctrina Monroe, los Estados Unidos estuvieron en Nicaragua, Honduras, Haití y Santo Domingo tropas de ocupación, asesinaron los pueblos y su independencia (circunstancias que fueron acentuadas por el «liberal» gobierno de Wilson. En nombre de la Doctrina Monroe los Estados Unidos han fundado en la América Latina su dominio económico y financiero.

La guerra ha suprimido los intereses alemanes en Latino-América. Desde el punto de vista financiero y económico, ha terminado ya Alemania su papel en los mercados de Centro y Sud América; Francia ha disminuido mucho; también Inglaterra es solo un factor, sin perspectiva alguna de poder reconquistar hegemonía. El comercio en la América Latina va pasando cada vez a manos de los Estados Unidos.

Los pueblos de la América Latina forman la base colonial del Imperialismo norteamericano. La América Latina absorbe gigantescas masas de capital y medios de producción (Maquinaria y artículos de hierro en general). Por contra los Estados Unidos carecen de materias primas, que la América Latina posee de sobra.

Lo importante que es para los Estados Unidos, mantener su dominio en la América Latina, se deduce a la liga de las Naciones, puesto que esta exigía la abolición de la Doctrina Monroe.

Puede también verse claramente el dominio de los Estados Unidos en la América Latina, por su política del Canal de Panamá. (Nosotros tenemos también aquí una fase de la disputa por el dominio en el Océano Pacífico).

Los Estados Unidos querían comprar algunas islas del canal y fortificarlas es comprobando de los planes agresivos de los Estados Unidos; también es la proposición que Inglaterra pague sus deudas con la cesión de sus intereses en la América Latina aparece claramente la política de los E. U.

No obstante que en el principio el dominio de la América Latina no tiene conexión indirecta con la vida económica del imperialismo americano, ahora este mismo es su clara expresión. Igual como ha sido la intención y el objeto del imperialismo alemán, de conectar la Europa Central en sentido económico, financiero y político a Alemania, igual intención tiene el imperialismo americano de encadenar la América Latina a los E. U., de juntar en un bloque imperialista la América del Norte y del Sur. El dominio de la Europa Central debía servir a Alemania de base y fundamento para el dominio del mundo. Semejantes planes agresivos tienen los E. U. en su esfuerzo de subyugar la América Central y del Sur.

Este imperio (país) americano, de riquezas y materias crudas ilimitadas, mucho más poderoso que cualquier imperio anteriormente, representaría un poder formidable de conquista y robo. La fuerza de los E. U. es un peligro serio para la paz y seguridad del mundo, la libertad de los pueblos y del proletariado.

Nos tienen que aniquilar este peligro, trabajadores de las Américas!

La circunstancia que el imperialismo americano domina todo el continente americano, causa los representantes del movimiento revolucionario en los E. U. o en la América Latina, de considerar la revolución no como asunto particular de su país, pero de la América entera.

Este no es solamente un reconocimiento teórico del carácter internacional de la revolución del proletariado, sino un reconocimiento práctico de la necesidad de considerar el movimiento republicano de la América del Norte y del Sur como solo un movimiento con fines comunes y combate común.

Esta unidad nunca ha sido apreciada por el movimiento social antiguo—un movimiento, que quería solamente voces en las elecciones y «conquistas» parlamentarias, pero no el combate en masa del proletariado—y consecuentemente nunca no puesto a la vista (al frente?) Esto era la consecuencia natural de la ideología pedantesca burguesa, que el capitalismo podría ser vencido de un modo «normal», pacífico. El entendimiento que el movimiento de ambas partes de las Américas es inseparable uno del otro es la consecuencia del conocimiento del imperialismo y de la necesidad de un combate revolucionario común de masas contra el imperialismo.

Igual como el movimiento revolucionario en las colonias toca directamente al proletariado británico, el movimiento en la América Latina toca al proletariado de los Estados Unidos. El proletariado de los Estados Unidos no puede ganar hasta que no esté aniquilado el poder del imperialismo americano. El movimiento revolucionario en la América Latina, en contra de su propio capitalismo, combate igualmente al capitalismo americano. Por lo que es necesario que el proletariado americano ayude de todos modos a las masas revolucionarias de la América Latina y trabaje con él, y no platónico, no con palabras, sino activamente y agresivos con todos los medios posibles.

Igualmente deben unirse las masas de la América Latina con el proletariado de los E. U. en el combate contra el capitalismo. La América Latina está en el mejor camino de hacerse una parte importante, inseparable del organismo económico de los E. U. Forzosamente, el combate de las masas revolucionarias de la América Latina se dirige también en contra del capitalismo americano, como su explotado local. No se puede conseguir la libertad de las masas latinoamericanas antes que esté vencido el capitalismo imperialismo americano.

La unidad del movimiento revolucionario americano todavía no lleva directamente a la revolución misma, que poco a poco crece y se solidifica en el suelo de los éxitos inmediatos del combate común. Los trabajadores revolucionarios de ambas Américas tienen que ir en unsono en todo,—huelgas, entremitamientos, etc.—y no por conducto de la federación panamericana de trabajo (que está conducida por los traidores de los trabajadores, Gompers, Morones y otros) ni tampoco por las conferencias panamericanas del Partido Socialista de los Estados Unidos, encabezado por los traidores del socialismo, sino por una junta revolucionaria comunista.

La Unión del combate revolucionario en los E. U. con el combate revolucionario en la América Latina, es el fundamento para la revolución americana. Y para conseguir esta revolución debe juntarse agitación y acción, debe ser aprovechada cada particularidad en el desarrollo económico y político, estrategia y táctica deben correspon-

Pasa a la 3a. plana

«El...
APA...
ADMIS...
AV...
LA...
«La...
drá lug...
Indepe...
«será e...
no met...
blicas...
Se...
blico y...
castigo...
sabien...
Comité...
Se...
rral pe...
iniment...
Se...
de los...
Chapu...
proteg...
El Der...
Se...
entien...
organ...
bendic...
los ho...
Se...
parta...
«Q...
parta...
venta...
La...
aun e...
dos la...
mujer...
de rop...
nela...
corro...
Se...
«C...
sencil...
parte...
burgu...
nario...
otros...
y tal...
ra es...
denci...
C...
sarn...
I...
y del...
los p...
de lo...
dent...
para...
na, h...
fluen...
para...
para...
que...
J...
que...
prec...
vos)...
car l...
de...
Sin...
las...
nen...
conf...
Was...
Unió...
de q...
les...
tend...
par...
fech...
taci...
gues...
barg...
des...
do...
rra...
mo...
canc...
de...
ban...
Cap...
y m...
Gen...
cim...
ca...
cer...
luc...
cer...
su...
qu...
tra...
tam...
día...